

# COSMOPOLITAN

DE MEXICO

Lila Morillo

Millonaria,

bella,

cuarentona

¡y libre!

¿Encontró un nuevo hombre?

Cómo cultivarlo para que dure!

El amor con un alcohólico

¡Defiendase en la guerra de los sexos!

Palabras claves para entender la economía



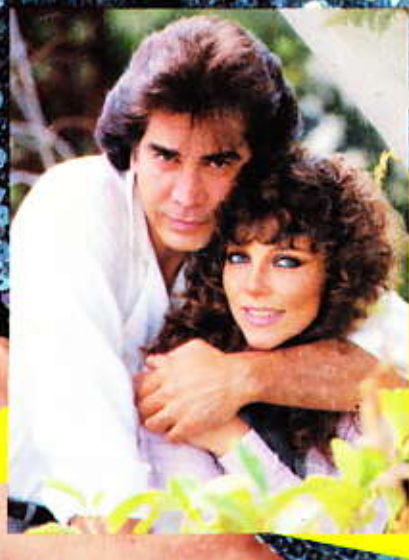
Lea



\$700.00 M.N

Los distintos tipos clásicos de hombre infiel ¿Está el suyo entre ellos?

GENTE GOSMO



★ JOSE LUIS Y VERONICA  
¡Brindan por la telenovela!



# Camilo: ¡Levántate y anda!



# e

**n Los Angeles dijo haber tenido un accidente con los ojos, y se bajó del avión apoyado en sus ayudantes. No llevó a cabo ensayo, y fue directo a la función. A Miami llegó con fiebre y no dió oportunidad a que lo entrevistasen. A Camilo Sesto parece que las energías se le hubiesen escapado. ¿Pero por qué trata de ocultarlo? Si fuera un remanente de hepatitis, ¿por qué mentir? El confiesa que su hijo ha significado para él "una segunda oportunidad"; ¿qué quiere decir con eso?**

Continúa en la página 82

Por Luis Vega, en Los Angeles y Vivian Gude, en Miami.

Fotos: Daniel Godoy



**El hijo ha transformado a Camilo, quien dice estar aprendiendo la inocencia de él. Lo disfruta tanto, que quiso que lo acompañara en su gira de los Estados Unidos. Su madre, Lourdes, lo siguió a todas partes, y nos dió la impresión de que sólo por eso estaba junto a Camilo. El cantante confiesa que, aunque la quiere, no tiene intenciones de casarse con ella.**



# Camilo Sesto

Continuación de la página 63

Por Luis Vega, nuestro corresponsal en Los Angeles

"El que persevera, vence": este famoso refrán parece ser la filosofía de Camilo Sesto. Luego de una larga temporada retirado de los escenarios de América, por razones de salud, Sesto trata de reconquistar nuevamente su territorio. Su enfermedad, esa mística dolencia de la cual se rumoran muchas cosas, no sólo amenazó su salud, sino también su carrera artística.

El peor momento de Camilo fue aprovechado por muchos para atacar al ídolo caído. La crítica de la prensa fue pésima en Los Angeles durante sus apariciones allí. A grandes titulares se podía leer en los periódicos locales: "¿Qué le está pasando a Camilo?", y "Camilo no llega ni a sexto".

Sin embargo, sus dos presentaciones en el Anfiteatro de los Estudios Universal establecieron un nuevo récord de asistencia. Las aves de mal agüero que esperaban la muerte profesional de Camilo Sesto, presenciaron su resurrección en escena. Como Lázaro en la Biblia, Camilo resucitó de entre los muertos.

## UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

"Este tiempo que he pasado sin viajar, he permanecido en mi casa de Torredolones, a treinta kilómetros de Madrid, trabajando, convalesciente de una enfermedad... y viendo crecer a mi hijo", confiesa entusiasmado Camilo. "El mejor regalo que Dios me ha dado es un hijo latinoamericano. Veo reflejado en su rostro las inquietudes y energías del continente. Junto a él descubro un nuevo mundo repleto de oportunidades. Un hijo cambia radicalmente nuestra visión del mundo."

A Camilo, un ídolo de la música popular que todo lo ha visto y que puede poseer cuanto desee, lo ha humanizado la inocencia de un niño, su hijo.

"Quiero y respeto a Lourdes, la madre de mi hijo, pero nunca he pensado en boda. No me casaré nunca. Mi hijo vino del amor porque yo quise que naciera. Porque yo quería tener un hijo. Ahora es la gran razón de mi vida. Se le quiere, y no porque tenga obligación. Que quede claro."



**"Quiero y respeto a Lourdes, la madre de mi hijo, pero nunca he pensado en boda", afirma una vez más Camilo. "No me casaré nunca. Mi hijo vino del amor porque yo quise que naciera, porque YO quería tener un hijo".**

"La vida es una serie de ciclos y a algunos se nos da una segunda oportunidad. Este descanso me ha ayudado a reconocer que donde mejor me siento es sobre el escenario. Mi hijo me ha demostrado que la vida continúa. Su inocencia me ha contagiado", dice emocionado mientras el hijo juega con los instrumentos musicales.

El reciente éxito de Camilo es parte de una gran ofensiva de trabajo de su parte, y de la labor de un equipo de profesionales que lo rodean, viajando con él para asegurarse de que todo marche como planeado. Con la misión de que Camilo resucite, de que el *show* continúe como si nada hubiera pasado, cueste lo que cueste.

## ¿ACCIDENTE CON LOS OJOS?

Al llegar a Los Angeles, nadie de la compañía disquera de Camilo lo esperaba. El artista y la RCA no se encuentran en la mejor etapa de su relación. Normalmente, las disqueras le facilitan a su artista la entrada a cada ciudad: compran anuncios en la prensa, hacen su reservación de hotel, los recogen en el aeropuerto en limosina, en fin, se ponen a sus órdenes. Después de todo, los conciertos venden discos, y esto

beneficia directamente su negocio. Pero Camilo llegó a Los Angeles solo, con su equipo de trabajo y un asistente local.

Llegó un miércoles y se marchó el jueves a San Francisco para ofrecer un concierto el viernes en la noche. El sábado por la mañana regresaría para sus conciertos de sábado y domingo. Un plan de trabajo fríamente calculado para aprovechar los fines de semana. Pero el hombre propone y Dios dispone.

En San Francisco, antes de salir rumbo a Los Angeles, Camilo, por equivocación, se echó en los ojos unas gotas que eran para cicatrizar heridas, quedándose ciego. En su desesperación, y bajo la tensión del momento, ordenó cancelar los dos conciertos de Los Angeles.

Pero aceptó tomar el avión hacia la ciudad, a sugerencia de sus ayudantes, que le dijeron que los oculistas de Los Angeles eran mejor que los de San Francisco. La cancelación del espectáculo significaría una pérdida de miles de dólares en un momento crítico de su carrera. ¡El *show* tiene que continuar!

## EL PUBLICO, AJENO, COMPRABA BOLETOS

Ya en el avión, Camilo comienza a recuperar la vista. Pero cuando lle-

gan a Los Angeles, son los músicos y los técnicos los primeros en salir, y le dicen a los representantes de la prensa reunidos en el aeropuerto, que Camilo ha perdido el avión.

Se corre el rumor de que el cantante ha sufrido una recaída de su enfermedad, y que lo van a recluir en un hospital de Los Angeles; los periodistas llaman al hotel para confirmar el rumor, pero allí lo niegan, y cuentan la historia del accidente con las gotas para los ojos. Los periodistas no se la creen.

Finalmente, aparece Camilo en el aeropuerto escondiendo los ojos bajo unas gafas oscuras y apoyándose en sus fieles asistentes. Con premura lo transportan a su limosina y parten rumbo al hospital donde lo espera, según dicen, un oculista para convencerle de que, en efecto, podrá cantar por la noche.

Los periodistas están seguros de que Camilo está al borde la muerte. El público, ajeno a lo que sucede, continúa comprando boletos.

La escenografía del espectáculo llegó a Los Angeles antes que Camilo. Esta consistía en una inmensa pirámide de luces de neón en tres colores. Cada pieza separada para luego ser armada en cada escenario. El diseño, del propio Camilo, recrea un templo egipcio con sendas palmeras a ambos lados, y tiene en el centro una puerta corrediza que, al abrirse, forma una media luna. De esa luna, y entre la bruma de hielo seco, hace Camilo su entrada a escena.

"Camilo no sale al escenario si la pirámide no está en pie con todos sus colores", explica uno de sus ayudantes a un individuo que hace de intérprete para los técnicos norteamericanos del local, que tienen que armarla sin entender el español en que están hechos los esbozos, como tampoco el sistema de medidas, que es el métrico en España; en los EE.UU., el que rige es el inglés de pies y pulgadas.

Pero al rato se cancela el ensayo de costumbre en el Anfiteatro de los Estudios Universal, porque ni Camilo ni sus músicos aparecen. Los técnicos norteamericanos se preguntan qué les pasa a estos locos, que han construido una pirámide egipcia en su escenario, y no aparecen por ninguna parte.

## SIN ENSAYO Y SIN BAÑO

Los músicos han sido víctimas de un intento de asalto de parte del chofer que los llevaba al lugar pero nadie lo sabe. Tampoco saben lo de los ojos de Camilo, y de que está consultándose en el hospital. Nadie

sabe nada.

Una hora antes del espectáculo aparece por fin Camilo. Diez minutos más tarde, sus músicos. Apenas hay tiempo para montar los instrumentos sobre el escenario y ajustar las luces. El sonido no se puede probar, pues el público ya ha comenzado a llenar el teatro.

Como por arte de magia, todos se ponen sus uniformes de artista; olvidan los malos ratos, sacan del fondo de sí su mejor cara y suben al escenario. Sin ensayo, sin ducharse; como quien dice, ¡directo desde San Francisco a la función!

Con maquillaje fresco y ropa limpia sobre cuerpos sucios, comienza el nuevo *show* de Camilo. El público, que ha abarrotado el teatro, aplaude delirante sus canciones. El cantante complace peticiones, canta a capella, regala besos, sonríe. Vende su producto.

Al día siguiente, la prensa lo crucifica con grandes titulares... y más gente decide ir a verlo. La eterna contradicción entre los críticos y el público.

Al lunes siguiente todos continúan la gira. Faltan por visitar El Paso, Houston, Chicago y Miami. La pirámide se desmonta nuevamente, y sus pedazos se empaquetan para ser enviados tras el equipo. La gira norteamericana pronto tocará a su fin.

Nuestro Lázaro español toma nuevamente un avión para proseguir su gira internacional en primera clase. Caos en supersónico. El precio de la fama.

## CAMILO EN MIAMI

*Por Vivian Gude, nuestra redactora de Miami*

En Miami la historia fue más o menos similar. A pesar de que, se supone, ya se le habría pasado lo de los ojos.

La figura que bajó del avión dejó perplejos a quienes lo conocían de antes. Estaba extremadamente delgado; el color de su rostro era cetrino; también esta vez lo ayudaban unos asistentes a recorrer el tramo entre el avión y el edificio del aeropuerto. Tenía fiebre, anemia, en fin, un desastre físico.

No se pudo conseguir ninguna entrevista. Llegó al espectáculo con casi 45 minutos de retraso. En escena, era casi fantasmagórico: tan delgado, vestido de blanco y arrastrando la larga bufanda también blanca. Tras un número un poco movido, tenía que sentarse, jadean-

te, para recuperar el aire que le faltaba. Llevó a cabo gran parte de su *show* sentado en el proscenio, donde, supuestamente, sostenía un diálogo íntimo que, sospecho, no era más que una forma de disimular que le faltaban las energías. Intuyo que sus muchas incursiones entre el público de la platea, fueron intentos de dejar claro que él seguía teniendo "garra" con el público, especialmente con las mujeres, que enloquecían queriendo besarlo, tocarlo, etc.

## ESTABA EXHAUSTO

Es, eso sí, un artista completo, muy completo, cuando en tal estado de salud, fue capaz de llevar su *show* hasta el final.

Particularmente, me dolió su espectáculo. Me parecía que utilizaba sus armas de seducción con las mujeres en un juego que él conocía de sobra, pero que utilizaba patéticamente como un último recurso.

En un determinado momento interpretó una canción que se refería a su agradecimiento hacia el Señor (o hacia lo alto, no recuerdo) por lo que le diese de vida. Creí percibir una desesperación desusada, y me pareció ver que sus inmensos ojos azules, de mirada casi de obseso, se humedecían. Pero ¡quién sabe!, tampoco lo podría asegurar.

En el intermedio, no se le podía ver: estaba exhausto.

Al terminar la gira, Camilo se internó en un hospital de Nueva York para hacerse un examen completo. Con tanto artista enfermo últimamente, los rumores se avivaron sobre una enfermedad mortal, pero fueron desmentidos de inmediato.

Pero quedan mi experiencia y la de nuestro corresponsal en Los Angeles. Parece evidente que Camilo Sesto tiene una dolencia seria que le mina gravemente las energías, ¿pero por qué no revela de qué se trata? ¿Será una secuela de la hepatitis que le dio hace casi dos años? Si es así, ¿por qué no lo declara finalmente? ¿Por qué trata de ocultar a toda costa su deplorable estado de salud?

No parece probable que Camilo tuviera un ataque repentino de exceso de celo con respecto a su persona; los artistas de su talla se entregan totalmente al público, no se guardan para sí mismos. Que Camilo estuviese haciendo un esfuerzo supremo, estuviese entregando más de lo que podía, eso sí parece digno de él.

En cuyo caso, ¡nuestros respetos!, porque entonces, sí, Camilo ¡se habría levantado y cantado! ☺